English Section Page 4.

Regeneración

English Section Page 4.

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 11 DE JULIO DE 1914.

NUMERO 195.

El Miedo de la Burguesia es le Causa de la Intervencion

DISCURSO pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneracion, de Santa Paula, California, la noche del 4 de Julio de 1914, en el Balcom Hall.

Camaradas:

Hipocrecía, ambición irrefrenable, miedo: estos son los ingredientes malditos que entran en la composición de ese acto de piratas que se conoce con el nombre de Intervención Americana. El atentado de Veracruz no es el acto gallardo del hombre que se interpone entre el verdugo y la víctima, sino el asalto brutal del bandido llevado a cabo por sorpresa y por la espalda. La toma de Veracruz por las fuerzas del capitalismo yanqui, no es el asalto audaz a la trinchera, en pleno día y a sangre y fuego, sino el golpe asestado en las tinieblas por un brazo invisible. La mano que clavó en las alturas de la ciudad sorprendida la bandera de las barras y las estrellas, no fué la robusta mano del héroe inspirado en altos ideales, sino la mano temblorosa del negociante que lo mismo sabe vaciar de un zarpazo los bolsillos del pueblo, como azuzar sus perros contra el mismo pueblo cuando éste muestra poca disposición a ser desvalijado.

El Miedo a la Bandera Roja.

La burguesía de los Estados Unidos y la de todo el mundo, ven con espanto que el trabajador mexicano ha tomado por su cuenta la obra de su emancipación. La burguesía de todos los países no se siente tranquila ante el hermoso ejemplo que el proletario mexicano está dando desde hace cuatro años, y teme que el ejemplo cunda a todos los países de la tierra; teme que de un momento a otro, aquí mismo, en los Estados Unidos, así como en Europa y por todas partes, el desheredado enarbole la bandera de la rebelión, y a ejemplo de su hermano el desheredado mexicano prenda fuego a los palacios de sus señores, tome posesión de la riqueza y arranque la existencia de autoridades y de ricos.

El Insulto a la Bandera.

La burguesía de todos los países tiene interés, además, en que México esté poblado por una población de esclavos para que no sufran los negocios. Quiere ver al mexicano eternamente encorvado dejando en el trabajo su sangre, su salud, su porvenir en provecho de sus amos. Estos son los motivos de la Intervención Americana. ¡Mentira que el insulto a la bandera de los Estados Unidos haya precipitado la guerra con México! Si los ricos y los gobiernos no tuvieran interés en que los explotados de todo el mundo no sigan el ejemplo de los desheredados de México; si el derecho de propiedad privada y el principio de Autoridad no bamboleasen en México al empuje de los dignos proletarios rebelados, no declararían la guerra así pudiera permanecer eternamente en la bandera estrellada la saliva de Huerta.

Es, pues, el miedo de los grandes de la tierra, la causa de la guerra con México: el miedo a que se extienda por todo el mundo el movimiento mexicano, y el miedo a perder para sus negocios ese rico filón de oro que se llama México.

La Libertad Económica.

Los hechos desarrollados en México desde hace cuatro años, muestran que el desheredado mexicano está levantado en armas con el fin de conquistar de una vez para siempre su libertad económica, esto es, la posibilidad de satisfacer todas sus necesidades tanto materiales como intelectuales, tanto las del cuerpo como las del pensamiento, sin necesidad de depender de un amo. La toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de labranza llevada a cabo en distintas regiones del país por las poblaciones sublevadas, indica que el proletariado mexicano ha empuñado el fusil no para darse el extraño gusto de echarse encima de los hombros un nuevo gobernante, sino para conquistar la posibilidad de vivir sin depender de nadie, que es lo que debe entenderse por libertad económica.

Acción Directa.

El capitalismo ríe cuando el trabajador emplea la boleta electoral para conquistar su libertad económica; pero tiembla cuando el trabajador hace pedazos indignado las boletas que solo sirven para nombrar parásitos, y empuña el rifle para arrancar resuelmente de las manos del rico el bienestar y la libertad. Ríe el capitalismo ante las masas obreras que votan, porque sabe bien que el gobierno es el instrumento de los que poseen bienes materiales y el natural enemigo de los desheredados por socialista que sea; pero su risa se torna en convulsiones de terror, cuando perdida la confianza y la fe en el paternalismo de los gobiernos, el trabajador endereza el cuerpo, pisotea la ley, tiene confianza en sus puños, rompe sus cadenas y abre con ellas el cráneo de las autoridades y los ricos.

Quieren Esclavos.

Veis, pues, que el capitalismo de todos los países tiene interés en que los trabajadores de otras partes del mundo no tomen ejemplo de los trabajadores mexicanos, y ese es el motivo que los ha empujado a obligar al gobierno de los Estados Unidos a intervenir en México. Poco importa a los capitalistas el insulto a la bandera de las barras y las estrellas; ellos mismos se ríen de ese trapo; ellos mismos hacen escarnio de ese hilacho adornando con él las colas de los caballos y de los perros. Lo que a los capitalistas les interesa es que el trabajador mexicano siga trabajando de sol a sol por un salario de hambre; lo que a los capitalistas les interesa es que el trabajador mexicano siga encorvado sobre el surco fecundando con su sudor una tierra que no es suya; lo que a los capitalistas interesa es que haya un gobierno estable en México que responda a balazos las demandas de los trabajadores.

El Gobierno Protector de los Ricos.

Un gobierno: eso es todo lo que piden los capitalistas tanto mexicanos como de todo el mundo, porque ellos saben bien que gobierno es tiranía; porque ellos, los capitalistas, son los verdaderos gobernantes, pues los gobernantes, lo mismo sean presidentes como sean reyes, no son otra cosa que los perros guardianes del Capital.

¿Qué beneficio le viene al pobre con tener un gobierno? ¿Tiene, siquiera, pan, albergue, vestido y educación para sus hijos? ¿Es respetado el pobre por los representantes de la Autoridad? Para el pobre, el gobierno es un verdugo. El pobre tiene que trabajar para pagar contribuciones al gobierno, y el gobierno tiene por misión defender los intereses de los ricos. ¿No es esto un contrasentido? El gobierno tiene gendarmes destinados a velar por los intereses de los ciudadanos; ¿pero qué intereses materiales tiene que perder el pobre? Desengañémonos, trabajadores, los pobres tenemos que pagar para que los bienes de los ricos sean protegidos; somos las víctimas las que tenemos que mantener con nuestro sudor y nuestros sufrimientos a los encargados de velar por la seguridad de los bienes de nuestros verdugos, los bienes que en manos de los ricos son el origen de nuestra esclavitud, son la fuente de nuestro infortunio.

Por eso los liberales gritamos: ¡muera todo gobierno! Y nuestros hermanos, los miembros del Partido Liberal Mexicano, luchan y mueren en los campos de la acción con el propósito de librar al pueblo mexicano de ese monstruo de tres cabezas: Gobierno, Capital, Clero. Y en su acción redentora el esclavo de ayer se enfrenta a sus señores, ya no como el siervo de antes, sombrero en mano y baja la vista, sino como hombre, con la bomba de dinamita en una mano y tremolando en la otra la Bandera Roja de Tierra y Libertad.

La Expropiación.

Es que ha llegado el momento de tomar. Pasó, tal vez para no volver jamás, la época de la súplica y del ruego. Ya no piden pan más que los cobardes; los valientes lo toman. A los que se rompen la cabeza para obtener de sus amos la jornada de ocho horas, se les ve con lástima; los buenos no solamente rechazan la gracia de las ocho horas, sino que rechazan el sistema de salarios, y consecuentes con sus doctrinas, con la misma mano con que se apoderan de la riqueza que indebidamente retiene el rico, parten el corazón de éste en dos, porque saben que si el burgués sobrevive a su derrota, la derrota se transforma en reacción y la reacción es la amenaza de la Revolución.

Por todo esto la Revolución Mexicana es el espectáculo más grandioso que han contemplado las edades. El proletario rebelde hace pedazos la ley, quema los archivos judiciales y de la porpiedad, incendia las guaridas de la burguesía y de la Autoridad, y con la mano con que antes hacía el signo de la cruz, con la mano que antes se extendía suplicante ante sus señores, con la mano creadora que solo había servido para amasar la fortuna de sus amos, toma posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo declarándolo todo propiedad de todos.

La Ruina de la Burguesía.

Ya comprenderéis, hermanos desheredados, la impresión que este generoso movimiento habrá producido en el ánimo de los burgueses de todo el mundo. Ellos, que nos quisieran ver agonizantes a las plantas del hacendado y del cacique; ellos, que sueñan con que el país vuelva a estar en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el despotismo de Porfirio Díaz. Pero esos tiempos se fueron para no volver jamás. Hoy, para cada burgués tenemos un puñal; para cada gobernante, tenemos una bomba. Pasaron aquellos tiempos en que el burgués hacía tranquilamente la digestión, mientras sus esclavos se arrastraban sobre el surco o se consumían de anemia y de fatiga en el fondo de la mina y de la fábrica. Ahora, el burgués tiene que franquear las fronteras del país si no quiere balancear de un poste de telégrafo.

No quieren la Guillotina.

Por humanidad, dicen los burgueses, es necesario que los Estados Unidos intervengan en México. ¡Por humanidad! ¿Quiénes nos hablan de humanidad? Nos hablan de humanidad los chacales carniceros que han bebido la sangre de los pobres. Nos hablan de humanidad los vampiros que no han tenido una mirada de compasión para los pobres. Ellos saben bien que en nuestros hogares no hay lumbre; ellos saben bien que nuestros pequeñuelos tiene hambre; ellos han visto nuestras covachas; ellos se han reído de nuestros andrajos; ellos nos han apartado con el bastón en el paseo para que no les ensuciemos sus vestidos; ellos nos han visto reventar de hambre a la vuelta de una esquina; ellos nos explotan mientras nuestros brazos son fuertes, y nos arrojan a la calle cuando somos viejos; ellos explotan los bracitos de nuestros hijos imposibilitándolos para ganarse el pan más tarde; ellos conocen todos nuestros sufrimientos, sufrimientos causados por ellos, sufrimientos de los cuales ellos sacan su poder y su riqueza. ¿Cuándo han tenido para los pobres una mirada de lástima, siquiera? No, hermanos de infortunio, no es por humanidad por lo que los burgueses están urgiendo la Intervención; lo que ellos quieren, es que se salve el sistema capitalista amenazado hoy de muerte por la acción del proletariado en armas; lo que ellos quieren es salvar sus riquezas y ahorrar a la guillotina el trabajo de cortarles el pescuezo.

Tierra y Libertad o Muerte.

Pero todos los esfuerzos de la arrogante burguesía resultarán inúti-

(Pasa a la 3a. plana.)

¿Para que Sirve la Autoridad?

Aquel día Juanito y Luisita, los hijitos de Rosa, no pudieron dejar la cama; la fiebre los devoraba. Rosa se retorcía los brazos de desesperación ante el dolor de aquellos pedazos de su carne. Hacía tres semanas que la habían despedido de la fábrica: hay sobra de brazos en el mercado del trabajo. En vano rascaba el fondo de los cajones y removía trebejos y cachivaches: ni un centavo en los primeros, nada de valor en los últimos. Y en la mesa no había un pedazo de pan ni una taza de café, y los niños enrojecidos por la fiebre, agitaban sus bracitos fuera de las sábanas en solicitud de alimento. La puerta se abrió bruscamente y unos individuos vestidos de negro, con legajos de papeles debajo del brazo, penetraron en la estancia sin ceremonia de ninguna clase: eran el notario y sus escribientes y ayudantes que iban a cumplir los mandatos de la ley. Rosa no había pagado al burgués el alquiler del cuchitril por estar en la miseria, y los representantes de la Autoridad iban a ponerla enmedio de la calle..... ¿Qué contestaría Rosa si se la preguntase si la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

Enmedio del trajín y de la confusión de la calle de los negocios, un burgués, de repente, agita los brazos y grita: ¡Ladrón! ¡Ladrón! De un ojal del chaleco oscila una cadena sin reloj. La gente se arremolina; los representantes de la Autoridad, bastón en mano, se abren paso entre la muchedumbre; pero ¿dónde está el ladrón? Todos los que se encuentran cerca del burgués están vestidos con elegancia. Pedro, después de buscar inútilmente trabajo toda la mañana, acierta a pasar por el lugar del robo, se acerca a la multitud tratando de inquirir el por qué de tanta excitación, y en esas diligencias estaba, cuando siente que una mano vigorosa lo agarra del cuello y una voz altanera le grita: ¡acompáñame, ladrón! Es un policía. ¿Pudiera decir Pedro que la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

José se siente fatigado. Ha caminado todo el día dirigiéndose a la ciudad en busca de trabajo. Rendido, se sienta en la banca de un parque. Al poner en reposo sus miembros, se queda dormido. Una violenta sacudida lo despierta: es un representante de la Autoridad que le reconviene por el "delito" de quedarse dormido. José presenta sus excusas lo mejor que puede, y el funcionario policiaco le ordena salir del parque. José camina, camina, hasta que rendido se sienta a la orilla de la banqueta de una calle apartada, quedándose nuevamente dormido y sufriendo por segunda vez una sacudida con que le da la bienvenida un representante de la Autoridad, quien le ordena ponerse en pié y marcharse. José explica su situación al polizonte: hace tres meses que no trabaja porque hay abundancia de esclavos y ha sido necesario para él caminar de lugar en lugar en busca de un burgués que la explote. El representante de la Autoridad le dice que sólo los holgazanes no encuentran trabajo; le encadena las manos y lo conduce a la cárcel, donde se le pondrá a trabajar en beneficio de la Autoridad. Entretanto, los viejos padres de José y su familia, languidecen de hambre en el pueblo de donde salió. ¿Podrá decir José que la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

Un tranvía le troza las dos piernas a Simón, cuando éste se encaminaba al lugar del trabajo. Simón arregla con un abogado el pagarle tanto más cuanto si logra que la compañía le indemnice los perjuicios sufridos. La indemnización que debiera recibir Simón es crecida; pero los abogados de la compañía se ponen de acuerdo con el abogado de Simón y los polizontes que presenciaron el caso para dejar a la víctima sin parte, y repartirse entre ellos el dinero. Simón y la familia de Simón tendrán que vivir de la mendicidad y de la prostitución so pena de perecer. ¿Pensará Simón que la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

La vida de la hacienda es insufrible para Lucas y su familia. El amo quiere robarle el afecto de su compañera; el hijo del amo quiere estuprar a su hija; los mayordomos son muy insolentes; el salario que se gana es de hambre. Lucas decide marcharse con su familia; pero hay que hacerlo a escondidas del amo que, como es sabido, es señor de vidas y haciendas. Se efectúa la marcha; pero para caer entonces en las garras de la Autoridad avisada por el amo de la "fuga" de los esclavos. Las mujeres son devueltas a la hacienda, donde quedan a merced de los apetitos del amo y del hijo del amo, mientras a Simón se le envía al cuartel como hombre de "pésimos antecedentes," según la declaración del amo. ¿Pudiera decir Simón que la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

Los caminos se han descompuesto con las lluvias torrenciales. Los burgueses necesitan que los caminos sean repuestos lo más pronto posible, para que sus carros, sus automóviles, sus grandes atajos puedan transitar con facilidad. La Autoridad, entonces, echa mano de todos los varones de la clase trabajadora que hay en la comarca, y los obliga a trabajar en la reparación de puentes, en construir presas, en echar bordos, sin paga de ninguna clase, para que los burgueses puedan seguir haciendo negocio, mientras las familias proletarias se muerden los codos de hambre. ¿Podrán decir esos proletarios que la Autoridad es buena para los pobres?

* * *

¿Para qué necesitamos los pobres a la Autoridad? Ella nos echa al cuartel y nos convierte en soldados para que defendamos fusil en mano los intereses de los ricos, como ocurre en estos momentos en Cananea, en que los soldados están resguardando las propiedades de la compañía, para que los huelguistas no las reduzcan a escombros; ella nos hace pagar contribuciones para mantener presidentes, gobernadores, diputados, senadores, polizontes de todas marcas, empleadillos de todo género, jueces, magistrados, soldados, carceleros, verdugos, representantes diplomáticos y toda una cáfila de zánganos que solo sirven para oprimirnos en beneficio de la clase capitalista. Los pobres no necesitamos nada de esa polilla y debemos zafar el hombro para que ruede por tierra el sistema burgués, y tomando desde luego posesión de la tierra, de las casas, de la maquinaria, de los medios de transporte y de los comestibles y demás efectos almacenados, declarar que todo es de todos, hombres y mujeres, según lo expuesto en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

¡Abajo la Autoridad, hermanos desheredados!

RICARDO FLORES MAGON.

La Situacion

Las conferencias de paz en el Niágara siguen en suspenso, y tal vez no se reanudarán hasta que Carranza y Villa ajusten sus diferencias; Carranza y Villa continúan mostrándose los dientes; para arreglar sus querellas; lacayos de ambos celebran conferencias de paz en la ciudad de Torreón, conferencias que no han dado resultado práctico hasta este momento, pues ambos bandidos quieren ser Presidentes, y uno y otro desean su ruina; Carranza, para "pararle los piés" a Villa, envía sus fuerzas a San Luis Potosí y Querétaro, esperando tomar esas ciudades en el camino de la ciudad de México, antes de que Villa pueda hacerlo; Villa, indignado porque Carranza no le facilita armas y municiones, deja una guarnición en Zacatecas y comienza la movilización de su ejército hacia la ciudad de Chihuahua, guarneciendo de paso las ciudades de Jiménez, Parral y otras, indicando ese movimiento hacia atrás, que, al menos por algún tiempo, su tan pregonada marcha hacia la ciudad de México ha sido suspendida; el enojo entre Carranza y Villa ha tenido el efecto de una racha de aire en un fuego incipiente: ha avivado las ambiciones de los jefes carrancistas de menor cuantía; Pablo González, un papanatas, quiere emprender por su cuenta, también, una marcha sobre la ciudad de México, con el propósito de ser Presidente; el famoso pederasta Antonio I. Villarreal, el protagonista de aquellos negros amoríos con un barbero de Lampazos, también quiere ser Presidente, y por lo pronto declara que él no permitirá que una influencia extraña a la suya predomine en el Estado de Nuevo León, cuyos infortunados habitantes tienen la vergüenza de sufrir la tiranía de un individuo sin sexo; Villa, por su parte, se propone erigirse en señor de horca y cuchillo en los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas y Aguascalientes; en Sonora, el Gobernador Maytorena y el soldadón Elías Calles rivalizan en dominar el Estado, no siendo remoto que en cualquier momento haya un choque entre sus respectivos borregos; en Cananea, los mineros se declaran en huelga, y las fuerzas constitucionalistas vuelan al lugar del conflicto obrero a resguardar las propiedades de la Cananea Consolidated Copper Company, amenazadas por los viriles y dignos trabajadores, demostrando con ese hecho el constitucionalismo que el gobierno, cualquiera que sea su forma, es el perro del Capital; en la costa del Pacífico, Alvaro Obregón, carrancista, quiere igualmente ser Presidente, y se anuncia que obrará independientemente si la ruptura entre Villa y Carranza es definitiva; Huerta da patadas de ahogado; el horizonte es tan negro para él, como para Carranza y para Villa; acosado por el Norte, por el Sur, por el Este y por el Oeste, el viejo buitre se refugia entre los peñascos de Chapultepec desafiador y altanero; los bancos se niegan a recibir otra clase de depósitos que no sean oro o plata; las monedas villistas y carrancistas alcanzan precios irrisorios, de diecinueve a veintitres centavos oro por el peso; preparando, quizá, para Wilson, nuevos quebraderos de cabeza, Huerta ordena que se hagan nuevas elecciones, con el resultado de que todos los electores son huertistas; los trabajadores, siguiendo su buena costumbre, se abstuvieron de votar; en Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua, ocurren nuevos levantamientos contra el constitucionalismo y el huertismo; la línea del ferrocarril entre Laredo y Monterrey y la de Piedras Negras a Torreón, ha sido cortada en varios tramos por esa nuevas fuerzas revolucionarias; enmedio de todo este movimiento que debilita al principio de Autoridad, los nuestros y los afines a los nuestros, los zapatistas, se aprovechan para continuar la práctica de lo que solamente existía en libros, folletos y periódicos: la expropiación; Zapata deja la tierra libre a los proletarios y fusila autoridades, burgueses y curas; Salgado ordena a los burgueses que salgan de sus quintas y palacios, para que los ocupen los pobres y pone en manos de éstos la tierra y los útiles de trabajo, así como todo lo que hay almacenado; en el Yaqui, los nuestros tienen a raya a los constitucionalistas y viven en comunismo; en la Sierra de Chihuahua, los nuestros se reorganizan con entusiasmo; hay menos creyentes, en todo el país, en lo que se decía que era sagrado, como el derecho de propiedad individual; el principio de Autoridad está próximo a entrar en franca agonía; la Revolución Social avanza; esparcidos los nuestros por todo el país, constituyen la levadura de la catástrofe final que debe coronar, que tiene que coronar a la convulsión actual, y que no es otra que la destrucción total del sistema capitalista; solo los ciegos no ven ese fin; solo los "sabios" y los envidiosos y los obstruccionistas y los despechados y los canallas, no pueden ver que el porvenir de este hermoso movimiento es la muerte del sistema capitalista.

RICARDO FLORES MAGON.

Nuetros Civilizadores

Los imbéciles patrioteros americanos quieren ir a México a civilizarnos, siendo que ellos son los que necesitan ser civilizados por estar aún en estado semi-bárbaro, hasta el punto de que el país más atrasado del mundo entero, se sentiría ofendido si se le comparase, por ejemplo, con Texas, uno de sus Estados.

Porque en Texas abundan salvajes que bailan al derredor de la hoguera en que un ser humano es quemado vivo por ellos, como en el caso de Antonio Rodríguez en Rock Springs. Hay otros que cazan a sangre fria a los proletarios negros, mexicanos y otros extranjeros, por vía de práctica en el tiro al blanco o para calar la escopeta nueva, o porque el trabajador reclama lo que se le adeuda. También ahí se niega agua o pan a los extranjeros sedientos o con hambre, por ser extranjeros, y las autoridades y esbirros se ceban en las víctimas que caen en sus garras, para poder cobrar un tanto por cada desventurado que envían a la cárcel o a la horca.

Ultimamente, las autoridades, texanas, "respetando" sus libracos y preceptos legales, han emprendido una campaña de persecución contra REGENERACION, al que odian a muerte porque dice la verdad, llegando en su estupidez a prohibir su circulación en algunos lugares, y en otros, como en Carrizo Springs, hasta a amenazar a los camaradas si continúan recibiendo el periódico.

¡Si serán imbéciles! Y aún tienen descaro de hacerse el bombo llamándose civilizados.

Esa es la clase de civilización que quieren llevar a México; la del látigo y el garrote.

Estados Unidos, como cualquiera otra nación en el mundo bajo el presente Sistema Capitalista, dista mucho de ser civilizado. No puede ser civilizado un país en que el **Dollar** es el dios de las multitudes; en que hay millones y más millones de seres humanos que mueren de hambre y de frío porque la codicia de unos cuantos les ha arrebatado hasta el más pequeño terrón en que reclinar la cabeza; en que los niños de tierna edad son forzados a ocuparse en sucias fábricas por largas horas del día en trabajos aniquilantes, cuando su constitución de pequeños seres necesita que sus cuerpecitos se muevan al aire libre como les plazca, para su mejor desarrollo; en que las mujeres pierden sus gracias juveniles y su salud, igual que los niños, en esos mismos antros de explotación; en que muchas jóvenes, a punto de perecer de hambre, se ven forzadas a entregarse a cualquier rufián que no sienta dolor en su corazón al estrujar entre sus brazos de bestia en brama a la desventurada que tiene que vender sus caricias para vivir en medio de una "civilización" que la niega el derecho a la vida y la libertad de entregarse amorosamente a quien su naturaleza y sus sentimientos le dicten; en que hombres y mujeres de avanzada edad, a pesar de que han pasado su vida produciendo riquezas, se ven en la necesidad de implorar la denigrante caridad pública, para poder arrastrar hacia la tumba sus pobres huesos doloridos y maltrechos por la inícua explotación del hombre por el hombre; en que.....Mas, ¿para qué seguir?

¿Para qué continuar enumerando las miserias y los dolores que cobija bajo su manto la mentida civilización americana?

Baste añadir que aquí no solamente se lyncha o por codicia se manda a la horca a un hombre, sino que también existe prácticamente el mismo estado de peonaje, de esclavitud, que hiciera al pueblo mexicano, al indio inculto e incivilizado, levantarse en armas y enseñar a los llamados civilizados a ser hombres dignos que prefieren la muerte y el exterminio a seguir soportando condiciones odiosas de esclavitud parecidas a las que existen en los minerales, campos madereros, algodoneros, de lúpulo, etc., etc., en este país, y contra las cuales el "civilizado" no se atreve aún a revolverse.

La esclavitud, la explotación, la tiranía y el robo con guante blanco, son la única "civilización" que Estados Unidos o cualqniera otra nación puede llevar a México, y, por consiguiente, la intervención de cualquier país serviría solamente para ahogar en sangre los esfuerzos y las aspiraciones por ser libres de los mexicanos.

De ahí que vea con pena que en esta semana, solamente "Land and Liberty," de Hayward, Cal., "The Public," de Chicago, Ill.,"The Melting Pot," de St. Louis, Mo., "The Guardian," de Middleton, Inglaterra, "Unión Obrera," de Mayagüez, P. R., y "The Daily Labor Telegram," de Vancouver, B. C., Canadá, sean los únicos periódicos que encuentro en el cange de esta semana que se ocupan de presentar a los trabajadores la cuestión mexicana en su verdadero aspecto económico y social, tendiendo a hacer atmósfera contra la interferencia de naciones extranjeras en dicha lucha.

Me da pena porque la ignorancia en que se conserva a los obreros de otras regiones acerca del verdadero carácter de la Revolución Mexicana, sirve para facilitar al enemigo común el amacizar en México el reinado de la "civilización" burguesa, aplastando impunemente a los proletarios mexicanos que luchan con heroísmo por ser libres, conquistando Tierra y Libertad.

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Revolucion en Filipinas

Las últimas noticias cablegráficas anuncian que el pueblo filipino se prepara para sacudir el yugo de los Estados Unidos. Agregan esas noticias que los revolucionarios filipinos cuentan con la ayuda del Japón para conseguir armas y municiones de guerra, y que el general en jefe de las fuerzas americanas en Filipinas, Thomas H. Barrey, ha pedido a Washington refuerzos.

Según las noticias cablegráficas, el Japón está induciendo a los filipinos a levantarse en armas, y que lo mismo procura en las islas Haway, aprovechando la circunstancia de estar los Estados Unidos comprometidos en una guerra con México.

La madeja se enreda más cada día; la Revolución Mexicana, así lo creemos, dará lugar a serias disputas internacionales, a trastornos en todos los países, trastornos que sabrán aprovechar los desheredados de otras partes para sacudir el yugo capitalista y autoritario.

Los tiempos reclaman acción; los sindicatos obreros y grupos anarquistas de todo el mundo, deberían organizarse para la lucha armada, sin pérdida de tiempo, en vez de concretarse a predicar el sabotage, el boycot y la huelga general. Predíquese doctrina; pero al mismo tiempo hágase entender a los trabajadores que una crisis mundial se acerca y que es preciso estar preparados.

El último fracaso de la revolución italiana, se debió al hecho de no estar preparados los trabajadores para la lucha armada. Confesémoslo: hay mucho pacifismo entre los llamados revolucionarios. Si en lugar de predicar sabotage, boycott y huelga general a los trabajadores italianos, se les hubiera predicado insurrección y expropiación de toda la riqueza social, la revolución que murió de anemia hace unas cuantas semanas en Italia, ardería orgullosa en estos momentos.

Menos disertaciones académicas y más acción, compañeros revolucionarios de todo el mundo. R. F. M.

PEDIMOS a los compañeros a quienes hemos enviado libros y aún no nos han pagado su importe, que lo hagan a la mayor brevedad posible. Esas deudas pesan sobre la vida del periódico.

¡ATENCION, TRABAJADORES!

Todos los domingos a las 7 y½ de la noche, hay mitines de propaganda en el Local del Centro de Estudios Racionales, situado en la calle de San Fernando, No. 767.—Asistid a aprender cómo dejar de ser pobres.—Entrada gratis.

Zapata y Villa

La ruptura entre Villa y Carranza, ruptura que existe a pesar de los convenios de Torreón que se dice tuvieron por efecto la reanudación de las amistades entre los dos bandidos, está dando lugar a rumores de toda especie. Uno de ellos es que Villa va a tener arreglos con el revolucionario suriano Emiliano Zapata, para seguir la Revolución por su cuenta.

Tal rumor encierra un absurdo. Nosotros conocemos la sinceridad de Emiliano Zapata como revolucionario. Zapata practica la expropiación en beneficio de todos, mientras que Villa es un perro de la burguesía y fusila al proletario que toma una pieza de pan para mitigar su hambre. Zapata comprende que la toma de posesión de la tierra por los trabajadores para trabajarla sin amos, es la base firme sobre la cual tiene que descansar la libertad de los proletarios, y consecuente con sus ideas, no se opone a que los habitantes de las regiones en que operan sus fuerzas, se apoderen de la tierra y la trabajen para ellos mismos, mientras en la región dominada por Villa, los trabajadores no cuentan ni con la tierra necesaria para cubrir sus cuerpos después de muertos.

Hablar de uniones entre Villa y Zapata es absurdo. Villa es un bandido, porque cuida los interes de la burguesía; Zapata es un revolucionario honrado y sincero, porque arrebata la riqueza de manos de la burguesía y la entrega a sus verdaderos dueños: los pobres.

La Muerte de "Regeneracion"

Continuamos recibiendo promesas de ayuda para matar el déficit que amenaza la vida de REGENERACION, y esperamos que todos los compañeros harán todo lo que esté de su parte para matar el déficit, enviando sus donativos durante este mes, Agosto y Septiembre venideros.

Esta campaña para matar el déficit, debería ser emprendida con empeño y entusiasmo por todos aquellos que amen el trabajo honrado y sin miedo de este periódico. Lo repetimos una vez más: la burguesía y los gobiernos y todos los demás enemigos de la clase trabajadora, nos observan a todos los desheredados. Si ven en nosotros indiferencia y desapego por lo que tiende a educarnos y libertarnos al fin de las cadenas que llevamos puestas bajo el sistema capitalista, ellos gozan, se regocijan de que los esclavos, con su pasivismo, los ayuden en su tarea de opresión y de explotación. No les demos ese gustazo, hermanos desheredados, hermanos de miserias y sufrimientos. Seamos solidarios, unámonos, sostengamos a REGENERACION, no lo dejemos morir. Contribuyamos todos para que siga saliendo a luz y de buen tamaño; matemos la deuda del periódico. Que no queden los enemigos de la clase trabajadora dueños del campo en esta lucha desigual; que siga saliendo a luz REGENERACION para que nuestros verdugos sufran y se acelere el triunfo del movimiento de los proletarios mexicanos.

Los compañeros Eusebio Garza, Víctor Bernal, Narciso Muñiz, Andrés Muñiz y Anacleto Montes de Oca, de Kenedy, Texas, han organizado un Grupo Regeneración, del cual es secretario el compañero Bernal. Este nuevo Grupo de entusiastas trabajadores, ofrece enviar su ayuda para matar el déficit el último de Septiembre.

Las compañeras Mariana S. de Fernández y Refugio Fernández, de Hondo, Texas, ofrecen enviar $5.00 cada una de ellas durante el tiempo de las cosechas de algodón, prometiendo hacer un donativo mayor si tienen oportunidad para ello.

La compañera Catalina Santos, de Rosebud, Texas, ofrece su ayuda y la de otros compañeros, la última semana de Julio, de la siguiente manera: Juanita S. Gómez, $2.50; Un Niño Anarquista, $0.50; Eusebia Ves, $0.50; Catalina Santos, $3.00; Enrique Vélez, $1.00.

Los compañeros Pablo de la Rosa y Francisco Carrera, de San Marcos, Texas, proponen que ciento cincuenta miembros del Partido Liberal Mexicano se pongan de acuerdo para contribuir, cincuenta de ellos con la suma de diez pesos cada uno, y cien, con cinco pesos cada uno, para completar entre todos la suma de mil pesos, con lo que se dará muerte definitiva al déficit. Esa suma, unida a la que se recauda entre los compañeros que han prometido su ayuda para diferentes fechas, pondrá a REGENERACION en la situación financiera en que merece estar. El compañero de la Rosa promete ayudar con diez pesos, y con cinco el compañero Carrera. Por falta de espacio no publicamos la elocuente iniciativa que se nos envió para su publicación.

El compañero Alejo M. Ruiz, de San Marcos, Texas, ofrece ayudar con $2.50 en Agosto para la muerte del déficit, declarando que ayudará con más si puede.

El compañero B. Martínez, de Watts, California, nos remitió $3.00 para la muerte del déficit.

Los compañeros Tiburcio Vigil y M. Montelongo, de Carlsbad, Nuevo México, ofrecen contribuir con el producto de dos surcos de camote, que hacen un total de seiscientas plantas, para la muerte del déficit.

Estas muestras de solidaridad nos hacen esperar que todos los compañeros y simpatizadores se apresurarán a enviar sus donativos para matar el déficit, durante Julio, Agosto y Septiembre.

El Mitin de Santa Paula

El mitin efectuado la noche del sábado 4 de este mes en Santa Paula, California, tuvo un espléndido resultado moral. Los trabajadores y las familias de los trabajadores que asistieron al mitin, dieron pruebas de interesarse por la emancipación de su clase. Atentos, no perdieron palabra de los oradores, y, era tan grande su interés, recibieron con tanta simpatía las palabras de los oradores, que cuando se anunció que el mitin había terminado, nadie se movió de su asiento para retirarse.

Los estimados compañeros Rodrigo García, Orduño, Vela, Isabel Orduño, Téllez, Soto, de León y todos cuantos contribuyeron a organizar el mitin, deben sentirse satisfechos del resultado obtenido, pues éste muestra la posibilidad de intensificar la propaganda de los ideales del Partido Liberal Mexicano por esa comarca. Inútil es aconsejar actividad a dichos compañeros, pues conocidos son sus esfuerzos y sacrificios por hacer que los ideales se abran camino entre la indiferencia y la obstrucción.

Los oradores, Miguel Sánchez, María Brousse y Ricardo Flores Magón fueron escuchados con atención por los proletarios reunidos, y al hacerse una colecta a favor de nuestros compañeros presos en Texas y REGENERACION, se recaudó la suma de $20.10.

Un grupo de compañeros y compañeras de buena voluntad, cantó las brillantes estrofas de la Marsellesa Anarquista que el público recibió con entusiasmo.

La audiencia aprobó la idea de enviar un telegrama al día siguiente al gobernadorcillo Oscar B. Colquitt, del Estado de Texas, en que iba la protesta enérgica de los proletarios mexicanos de Santa Paula, contra la salvaje injusticia de que están siendo víctimas Rangel, Alzalde, Cisneros y demás trabajadores presos en las mazmorras del bárbaro Estado de Texas.

Todos los concurrentes al mitin regresaron a sus honrados hogares de trabajadores, con la satisfacción que se siente al escuchar la verdad y haber pasado algunos momentos entre sus hermanos.

El compañero Benigno Orduño dirigió el simpático acto.

El companero DAVID IGLESIAS desea saber el paradero de B. R., "INTRANSIGENTE," o de cualquier otro individuo que haya pertenecido al Grupo "LOS EGOISTAS," en Gatun, Panama, por ser de sumo interes para la Causa la comunicacion con dichos companeros. Dirijase asi la correspondencia: **D. Iglesias, 1409 Wood St., Dallas, Texas, E. U. de A.**

De MONTE, Cal., hemos recibido una carta sin firma en la que se nos pide subscripcion de REGENERACION. Dicha carta fue depositada en el Correo el 5 del actual. Escribanos nuevamente el companero que haya enviado esa carta, para poder atender a su pedido.

Regeneracion

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
Oficinas: 2205 Court St.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.
PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
1 año $2.00.—6 meses $1.10.—3 meses 60c.—Número suelto 5c.—Para paqueteros, 2½c ejemplar.

EL MIEDO DE LA BURGUESIA ES LA CAUSA DE LA INTERVENCION.

(Viene de la 1a. plana.)

les. El trabajador ha levantado la cabeza; el trabajador sabe que entre las dos clases, la de los hambrientos y la de los hartos, la de los pobres y la de los ricos, no puede haber paz, no debe haber paz, sino una guerra sin tregua, sin cuartel, hasta que la clase trabajadora triunfante haya echado la última paletada de tierra sobre el sepulcro del último burgués y del último representante de la Autoridad, y los hombres redimidos puedan al fin darse un abrazo de hermanos y de iguales.

Pueden poblar los mares de México los barcos de guerra de la burguesía y de los gobiernos, que el trabajador mexicano, ansioso de libertad, espera a pié firme la embestida para luchar como un león por el principio sublime de ¡Tierra y Libertad o Muerte!

Nuestros Mártires.

A luchar por ese principio, un grupo de trabajadores se dirigía a México en Septiembre del año pasado. Sabéis bien quiénes eran: Rangel, Alzalde, Lomas, Rincón, Cisneros y otros más. No eran carrancistas, ni villistas, ni huertistas: eran soldados de la Revolución Social. No iban a México a encumbrar a nadie a la Presidencia de la República, sino a arrancar de las manos de los ricos la tierra, la maquinaria, las casas, los medios de transportación y a poner toda esa riqueza en las manos de los pobres. Son, pues, nuestros hermanos de clase, son pobres como nosotros y por los pobres iban a arriesgar contentos su vida, por los trabajadores iban a ofrecer su sangre y su inteligencia.

En su marcha para México, fueron atacados cobardemente por fuerzas del Estado de Texas, muriendo el compañero Silvestre Lomas. Nuestros hermanos hicieron prisioneros a sus asaltantes y continuaron su marcha hacia el Sur. Por la noche, uno de los prisioneros, Candelario Ortiz, que era empleado de policía de Texas, al pretender desarmar al compañero José Guerra, fué muerto por éste. Poco después, una numerosa fuerza de esbirros americanos, arrestaba a los dignos trabajadores, y al hacer el arresto, otro de los nuestros, Juan Rincón, fué muerto alevosamente por los asaltantes. De entonces acá, los catorce trabajadores arrestados están sufriendo en los calabozos del Estado de Texas. Multitudes de americanos salvajes, han pretendido lyncharlos; en los calabozos se les maltrata, se les ultraja porque son mexicanos; se les mata de hambre; no se les permite escribir ni a sus familias; no pueden recibir periódicos ni visitas de sus amigos y parientes; para los ensoberbecidos burgueses americanos, los catorce hombres presos no son catorce héroes de la causa del Trabajo, sino catorce mexicanos despreciables. Todo el odio que el americano patriota siente por nuestra raza, lo ha reconcentrado en esos catorce trabajadores, uno de los cuales ha sido sentenciado a pasar el resto de su vida en una penitenciaría de Texas; otros, a pasar largos años de encierro en las bastillas texanas, mientras que sobre Rangel, Alzalde, Cisneros y otros pesa la amenaza de la pena de muerte.

Cual es su Crimen.

El crimen cometido por estos hombres no es la muerte de un esbirro, pues no fueron los presos quienes lo mataron, sino José Guerra, como lo saben muy bien los perseguidores; el crimen cometido por estos hombres es el de dirigirse a México. Ese es el verdadero crimen: el hecho de pretender poner su brazo y su cerebro al servicio de la causa de los desheredados. Ese es el crimen que la burguesía no perdona. Estos hombres se habían hecho el propósito de unir su fuerza a la de sus hermanos que se encuentran luchando contra el Capital y la Autoridad; ellos iban serenos y altivos a destruir todos los privilegios, todos los despotismos, todas las explotaciones; ellos iban a decirles a sus hermanos de miserias: ¡levantad vuestras frentes, pues si alguien tiene derecho a gozar de la vida, sois vosotros, trabajadores, que todo lo producís con vuestras manos creadoras, y si alguien debe estar en la miseria, es el insolente patrón que os chupa vuestra sangre, es el burgués que nada produce y os roba vuestro trabajo! Comprendéis, trabajadores, que para el burgués holgazán, estos hombres son unos bandidos; pero para nosotros, para los que sufrimos miserias y desprecios, ellos son nuestros héroes y nuestros mártires. Para nosotros, los que vivimos en el último peldaño de la escala social, el rico y el gobernante son los bandidos.

La Raza Proscrita.

El deber de todos los trabajadores es salir a la defensa de nuestros presos, y para los que somos de raza mexicana, el deber es doblemente imperioso. Bien sabéis, mexicanos, que en este país nada valemos. La sangre de Antonio Rodríguez todavía no se orea en Rock Springs; está caliente aún el cuerpo de Juan Rincón; está fresca la sepultura de Silvestre Lomas; en las encrucijadas de Texas blanquean las osamentas de los mexicanos; en los bosques de Louisiana, los musgos adornan los esqueletos de los mexicanos. ¿No sabéis cuántas veces ha recibido el trabajador mexicano un balazo en mitad del pecho, al ir a cobrar su salario a un patrón americano? ¿No habéis oído decir que en Texas y en otros Estados de este país, está prohibido que el mexicano viaje en los carros de los hombres de piel blanca? En las fondas, en los hoteles, en las barberías, en las playas de moda, no se admite a los mexicanos. En Texas se excluye de las escuelas a los niños mexicanos. En determinados salones de espectáculos, hay lugares destinados a los mexicanos.

Justicia o Rebelión.

¿No constituye todo esto un ultraje? ¿Y cómo detener tanto ultraje si permanecemos con los brazos cruzados? Si tenemos vergüenza, ahora es cuando debemos ponernos en pié. Unámonos como un solo hombre para demandar la libertad absoluta de nuestros hermanos presos en Texas; agitemos la opinión; demostremos que sabemos unirnos enfrente de la injusticia y de la tiranía, y si a pesar de nuestros esfuerzos y de demostrar su inocencia no se pone en libertad a nuestros hermanos, levantémonos en armas que es preferible morir a arrastrar una vida de humillaciones y de vergüenzas. Si no se hace justicia a los nuestros, enarbolemos la Bandera Roja aquí mismo y hagámonos justicia con nuestras propias manos. Acción reclaman los tiempos que corremos; pero no la acción de poner en tierra las rodillas y elevar los ojos al cielo, sino la acción viril que tiene como compañeras a la dinamita y la metralla.

Hay que hacer entender a los perseguidores que si el verdugo pone la cuerda de la horca en el cuello de Rangel y compañeros, nosotros, los trabajadores, pondremos nuestras manos en el cuello de los burgueses. Ahora o nunca; esta es la oportunidad que se nos presenta para detener esa serie de infamias que se cometen en este país en las personas de nuestra raza por el único delito de ser mexicanos y pobres, pues hasta hoy no se ha visto que un burgués mexicano haya sido atropellado. Es contra nosotros los pobres, contra los trabajadores, contra quienes se comete toda clase de atentados. Unámonos todos los desheredados resueltos a ser respetados o a morir, y gritemos a la burguesía ensoberbecida: ¡justicia o rebelión! ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Pro-Presos.

La iniciativa del Comité de Defensa de nuestros compañeros presos, acerca de que se efectuasen mitines de protesta a favor de Rangel y demás camaradas el 5 del actual, tuvo bastante buena acogida. Numerosas protestas han sido enviadas a Oscar B. Colquitt, Gobernador de Texas, así como al tartufo Woodrow Wilson, algunas otras. Deben haber sido celebrados no solamente mitines locales, sino internacionales también, según avisaron compañeros de distintas ciudades de la Unión Americana.

Por ser tan corto el plazo del día en que se celebraron los mitines a la fecha en que escribo estas líneas, no puedo dar detalles; solamente nos han llegado avisos de las poblaciones vecinas en las que se reunieron entusiastas camaradas y hombres y mujeres de buena voluntad, siendo los primeros avisos recibidos de San Gabriel, Puente, Santa Paula y esta ciudad, en cuyos mitines se levantaron protestas firmadas por cientos de camaradas de ambos sexos, cuyos nombres me veo forzado a no publicar por carecer de espacio.

Poco antes de la fecha indicada, también se celebraron mitines en Princeton, Tex., y en Spearville, Kans., de los cuales fueron así mismo enviadas protestas calzadas por numerosas firmas.

Esta agitación a favor de nuestros hermanos presos hace crear la esperanza de que serán salvados; cuando menos, por lo pronto, para que se transfiriera la vista del jurado hasta el próximo invierno, para tener tiempo de preparar su defensa.

En dado caso de que se transfiera el jurado de los compañeros para hasta el invierno próximo, debemos aprovechar ese tiempo en hacer cuanto esfuerzo esté a nuestro alcance para darle mayor publicidad a la injusticia que se quiere cometer con Rangel y compañeros; publicidad que es sumamente necesaria, pues mientras menos publicidad se dé al crimen que pretenden cometer las autoridades Texanas con nuestros hermanos, más abusarán, más rienda suelta darán a su salvajismo. En cambio, mientras más se haga público el atentado salvaje de que son objeto nuestros camaradas presos, menos se atreverán las autoridades a llevar adelante su crimen y, finalmente, se verán forzadas a ceder ante la opinión pública que demande la libertad de los Mártires de Texas.

Por lo mismo, compañeros, no hay que dejar de tomar empeño en seguir agitando por cuantos medios os sugiera vuestra iniciativa individual, ya sea en mitines, en las plazas, teatros, tranvías y en vuestras visitas a los amigos, y procurando llamar la atención de la prensa de vuestra localidad sobre el caso de nuestros camaradas, e interesarla a su favor.

Siempre que os sea posible, haced aunque sean pequeñas colectas de dinero para la defensa de nuestros camaradas y enviad los fondos a **Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal.**

No dejéis de ayudar, camaradas, que los servicios de los presos a la Causa de Tierra y Libertad están haciendo falta.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Los Lacayos de Wilson

Que Carranza y Villa son dos lacayos de los capitalistas americanos, lo viene a demostrar una vez más un mensaje publicado en la prensa el 8 de este mes. Hay que saber que la querella entre los dos bandidos tiene sumamente preocupado al gobierno de Washington, pues Wilson y sus satélites comprenden que, si la ruptura es definitiva, no habrá esperanzas de que suban al poder ninguno de los dos, y por lo mismo, el capital americano sufrirá más trastornos. De aquí que el gobierno americano ha tenido que ORDENAR a Carranza y a Villa que se unan y den fin a las disenciones que existen entre ambos. Ultimos telegramas de Torreón anuncian que las dificultades entre ambos bandoleros han terminado, al menos temporalmente, y en un mensaje de El Paso, Texas, se lee lo siguiente: "De buena fuente se sabe esta noche aquí, que el arreglo de las dificultades —entre Villa y Carranza—obtenido en Torreón, se debe en gran parte a ENERGICAS ORDENES del gobierno de Washington."

Más adelante, se lee que George C. Carothers, representante especial del Departamento de Estado de Washington, tuvo una entrevista con Carranza en Saltillo. Esa parte del mensaje termina así: "Se sabe aquí—en El Paso—que él—Carothers—ha presentado las órdenes de Washington de que las diferencias entre los constitucionalistas deben terminar."

¿No prueba todo esto que Carranza y Villa no son otra cosa que aventureros sin conciencia que han pactado con el gobierno de los Estados Unidos la esclavitud de los mexicanos?

FRANCISCA MADRIGAL, baja de cuerpo, ojos negros, boca pequena, labios delgados y nacida y criada en Tangansicuaro, Mich., y PABLO M. DIAZ, de unos nueve a diez anos de edad, nacido en Zamora, Mich., son dos personas de quienes desea saber el companero Cornelio Diaz, a quien debe escribirsele a P. O. Box 166, Dewitt, Iowa. Se supone que la companera y el companerito estan en el Estado de Chihuahua.

CASIMIRO SOLORZANO, que hace dos anos estabas en esta ciudad, comunicate con Isidro Solorzano, Placentia, Cal., que quiere saber de ti.

De Redentor a Esbirro

Pedro Padilla es el nombre de un trabajador mexicano preso en el campo penal número uno de Topango Canyon, en Santa Mónica, Cal. Este trabajador había oído a Armando Ojeda hablar en la Plaza de los Mexicanos. En sus peroratas decía que él era defensor de la clase trabajadora, que era un I. W. W., que era un revolucionario y quién sabe cuántas cosas más.

Cuando después de que Ojeda dijo en plena Corte que él creía en la Ley y el Orden, para grangearse la simpatía del Juez y de los esbirros y obtener de esa manera una ligera sentencia, tan ligera que ya anda suelto por esas calles, el pseudo revolucionario fué enviado al campo penal. Pedro Padilla, que no sabía nada de la "rajada" de Ojeda, creyó que éste era hombre y se hizo su amigo, le confió secretos, le narró sus aventuras de proletario en la dura lucha por la existencia.....y a los pocos días el confiado Padilla se encontró aislado en un calabozo, encadenado de día y de noche, sujeto a maltratos y malas palabras de los esbirros del presidio, y en esa situación se encuentra hasta el presente.

Padilla ha podido indagar que su suplico se lo debe a Ojeda, quien para obtener más pronto su libertad, la hizo de confidente en el presidio. Ojeda puso al corriente a las autoridades del presidio de todo lo que le había confiado Padilla y agregó que éste le había dicho que iba a fugarse en la primera oportunidad.

Como Ojeda son todos los que andan por ahí tratando de desprestigiar al Partido Liberal Mexicano, a REGENERACION y a los miembros de la Junta y a los compañeros conectados con ella. Como Ojeda es el burgués Pilar A. Robledo, cuyos negocios van de mal en peor; como Ojeda son Moncaleano y Nutti y toda esa pandilla de parásitos que hablan mál de nuestra lucha.

Por fortuna, ya el pueblo los conoce, y por eso no pueden levantar cabeza.

La Situacion en la Argentna.

La Argentina, el país de las "libertades," sigue siendo dominado por camarillas de individuos que se distinguen con el nombre, ¡oh, ironía! de republicanos, federales y demócratas.

Este país riquísimo en agricultura y ganadería y en su mayor parte despoblado, se halla en plena crisis económica y en plena barbarie. Están en vigencia dos abominables leyes, que han dado por tierra con el progreso intelectual y material del país, reduciendo a letra muerta la Constitución nacional que garantiza la libertad de la palabra y el derecho de asociación.

La primera, la ley de residencia, dá las más absurdas facultades a la policía, para perseguir a los hombres que piensan, y expulsarlos del país, sin más forma de proceso ni más requisitoria, que el informe de un policia cualquiera, que a lo mejor quiere satisfacer una venganza personal.

La segunda, llamada ley de "seguridad social" es un perfecto anacronismo, un horrible fenómeno legislativo, fruto del miedo y la ignorancia que caracteriza a los hombres que están al frente del gobierno del país; fué sancionada con todo cinismo, a raíz de un atentado fraguado por ellos mismos.

Estas dos leyes han diezmado el campo anarquista, que es donde se aplica bárbaramente, estableciendo la pena de muerte hasta para las mujeres en estado de embarazo. Por la ley de "residencia" han sido expulsados un sinnúmero de compañeros de los más activos, y día a día se practican allanamientos y detenciones a granel sin contar el régimen del garrote que impera en las comisarías de la ciudad de Buenos Aires. Por la ley "social" han sido condenados por delitos de pluma, los compañeros Antillí, Barrera, González y otros muchos; clausurados varios periódicos obreros y prontuariados millares de compañeros que con este procedimiento quedan como "peligrosos."

La actual crisis económica, ha traído como consecuencia fatal: la desocupación; más de ¡cien mil! obreros pululan hambrientos y medio desnudos por la capital argentina y pueblos del interior, sin encontrar trabajo. La policía se encarga de disolverlos a palos, si se aventuran a reunirse para tratar de resolver el problema del hambre. La Federación Obrera Regional Argentina, institución anarquista que ya en la época del Centenario (1910) hiciera temblar a la burguesía criolla, declarando la huelga general de los gremios federados —que asumió carácter revolucionario —se ha puesto en activa campaña en pro de la desocupación y en contra de las leyes "Baldón." Ya se han celebrado varios mitines a pesar de todos los obstáculos con que se tropieza: el espíritu reaccionario por un lado, la policía y los socialistas por el otro.

La agrupación política que se rotula con ese irónico nombre de socialismo, traiciona todos los movimientos obreros y ayuda descaradamente a la policía, en sus infames persecuciones. Sin embargo, como partido opositor, va triunfando, debido a la mordaza que enmudece al anarquismo, que, malgrado los obstáculos, marcha hacia el futuro a grandes pasos ¡a donde llegará!

Es preciso que se sepa en el extranjero que en la tierra de Ribadavia y Alberdi, todavía dominan los Prozas y los Quiroga, que las policía tiene entre sus manos los destinos de este desgraciado país y la vida de sus habitantes.

EL CORRESPONSAL.

PARA UNA PROTESTA a favor de los presos, enviada a Colquitt el 29 de Junio pasado por el Grupo REGENERACION de Rosebud, Tex., contribuyeron los siguientes companeros: M. Gonzalez, 20c; J. Torres, 20c; D. Mendez, 20c; I. Flores, 20c; E. Flor, 20c; S. M. Soto, 10c; E. M. Soto, 10c; G. M. Soto, 10c; L. Miranda, 10c; y L. Ramirez, 10c. TOTAL: $1.50.

Administracion

INGRESOS.

ARIZONA. Fulgencia L. de Morales, $1. CALIFORNIA. J. Palameo, 95c; C. V. de Lawrenzana, $1; C. M. Ramirez, por G. Ramirez, $2; J. M. Lille, venta de Reg., $2; Manuela G. de Moreno, 50c, y J. Moreno, 50c.—L. L. Mireles, 20c.—V. Morales, venta de Reg., 25c; G. Feish, 75c; B. Zamarripa, 40c; J. Garcia, 10c; Justa y Julia Monreal, 50c; Santana Monreal, 25c; C. Monreal, 50c; E. Frausto, 16c; M. M. Rodriguez, 60c; G. Henry, $1; B. de Leon, $1; Producto del Mitin en Santa Paula, $10.06; venta de Reg. y folletos en el mitin, $3.90; venta de Manifiestos, por Garcia, 30c; Sobrante de una colecta hecha en San Gabriel, $1.50; Grupo "La Ricolta," $1; A. Capetillo, venta de Reg., $1.40; L. Martinez, 20c; V. Cravello, por folletos, 20c; Leon, venta de Reg., 50c; F. Rodriguez, $1; C. Slavick, $2; C. Orozco, $2. COLORADO. C. Torres, $1.10. ILLINOIS. M. McQuaiz, $1. N. MEX. f. Vigil, 50c; Natividad M. de Vigil, $1. OKLAHOMA. M. A. Garcia, 60c.—Un Rebelde, $1; J. Villanueva, 50c; A. Gutierrez, 50c, y J. Hernandez, 75c;—P. Perez, $1. TEXAS. J. Gutierrez, $1; —J. Rivas, $2;—Dolores Heredia, $1;—colecta por J. L. Ortiz, el mismo, 55c; A. Padilla, 25c; M. Solis, 25c; I. Saldierna, 10c; J. Benitez, 25c; V. Benitez, 20c; y M. R. Rojas, 50c;—de esta colecta la mitad es para presos de Texas colecta por Luisa G. Soto, R. Guajardo, 50c; D. Osorio, 72c; F. Baltierra, 50c; M. Villanueva, 50c; P. Cruz, 25c; Tiburcia S. de Guajardo, 25c; y Cleotilde G. Soto, 10c;—Matilde Mota, venta de Reg., $1.90;—Colecta por F. R. Sandoval, el mismo, 25c; R. Castellanos, 25c; B. Ma. Hinojosa, 15c; venta de un folleto, 10c; G. Sandoval, 25c; T. Adame, 25c; T. Velazquez, 50c; S. Noriega, 25c; M. Pequeno, 30c; R. Pequeno, 50c; D. Lira, 50c, y L. Hernandez, 25c;—E. Flores, 10c;—D. Mendez, 25c; I. Flores, 10c, y M. Gonzalez, 10c;—A. G. Hernandez, venta de Reg., 70c;—Paula Soto, 50c, y Eulogia C. de Valero, $1;—S. Ortiz, $2;—Basilisa Franco, venta de Reg., $2; Fernandito, $1; y Damiana Garcia, $1;—Catalina Santos, $1.02; P. E. Gonzalez, 50c; D. Torres, 25c, y M. Espinoza, 25c;—P. Martinez, 58c;—A. M. Ruiz, por libros recibidos, $1; y S. Mendoza, 10c;—Un Companero, 95c; y Otro Companero, 20c;—J. B. Herrera, 25c;—colecta por H. Martinez, el mismo, 50c; A. Rios, 50c; Z. Palomino, 75c; y F. Gonzalez, 25c;—A. Lopez, $1. WYOMING. J. Valdez, por libros, $2.00. Suma, $75.82.

PARA CUBRIR EL DEFICIT.

CALIFORNIA: B. Martinez, $3.—B. de Leon, $1.—TOTAL, $4.00.

PARA EL NUMERO ESPECIAL.

MASSACHUSETTS. F. Lopez, 50c.

GASTOS DEL 2 AL 8 DE JULIO DE 1914.

Tiro de 11,500 ejemplares del No. 194, $50.00.—Deposito al Correo, $6.00.—Gastos de envoltura, $1.50. — Tranvia, $2.45. — Estampillas, $6.49.—Por libros, $1.85.—Gastos de regreso de Sta. Paula, de Ricardo, $4.90.—Por agua de la Oficina, 85c.—Ayuda a companeros, $2.25.—Acarreo, $3.00. — Ricardo, $5.00. — Anselmo, $4.00.—Librado, $4.50.—Villegas, $4.50.—Atanacio, renta de casa y asistencia, $16.00.—Enrique, $1.00.—Flores, $1.00.—Asistencia de companeros, $6.00.—Medicina para Enrique, 50c.—TOTAL, $121.79.

RESUMEN.

Gastos hasta Julio 8, 1914		$ 121.79
Deficit anterior		1148.44
Entradas de cuotas, subscripciones y donativos	$ 75.82	
Para cubrir el Deficit.....	4.00	
Para el Numero Especial.....	.50	
Deficit hasta Julio 8, 1914...	1189.91	
SUMAS IGUALES	$1270.23	$1270.23

ENRIQUE FLORES MAGON.

PRO-PRESOS DE TEXAS.

Suma anterior, $584.68. CALIFORNIA. G. Feitsh, 50c;—B. De Leon, $1; producto del mitin en Santa Paula, $10.06;—Sobrante de una colecta en San Gabriel, $4.75. OKLAHOMA. Un Rebelde, $1; A. Gutierrez, 50c. TEXAS. Colecta por J. L. Ortiz, $1.05;—colecta por E. Flores, el mismo, 20c; M. Gonzalez, 20c; J. Torres, 5c; D. Mendez, 30c; I. Flores, 20c; Santos M. Soto, 15c; G. M. Soto, 15c; E. M. Soto, 15c; Luz Miranda, 15c, y Luz Ramirez, 15c. Total, $605.54.

Para FUERZA CONSCIENTE. Santa Paula, Cal., B. de Leon, $1, que fue enviado a su destino.

PARA los PRESOS de TEXAS, fue recibida la cantidad de $6.00 enviados por conducto de Jaime Vidal, de San Francisco, Cal., donados por: Un Rebelde, $2; Uno Cualquiera, $2; Lozada, $1, y Uno que se queda, $1. Estas cantidades quedaron entregadas al Secretario Tesorero del Comite de Defensa, Victor Cravello.

No. 195.
Saturday, July 11, 1914.

Only From Struggle Can Liberty Emerge

While Hearst plies his congenial trade of gutter scavenger, the "Los Angeles Daily Times," always serious and now seriously alarmed, has been doing great value to the revolutionary movement. Naturally its motives are not ours. Naturally it published, July 5, its "Special World-Turmoil-News Edition, as a call to arms by the employing class, and as a plea for policies of repression to be pushed, if necessary, to a point at which even the Roman Catholic Church, in its most inquisitorial days, might hesitate. All that is immaterial. The "Times" has laid before its readers information of a kind that "starts them up astounded from their trembling seats, until their heart, their coward heart, their traitor heart, in terror beats." It has awakened a curiosity which will not slumber, set in motion enquiries that will insist on satisfaction, and given the impetus of knowledge to a tidal wave of discontent that, at no distant date, is destined to sweep everything before it.

* * *

Revolutionists are interested in two things above all else. First, universal recognition of the fact that existing conditions are hopelessly rotten, under every government and every flag. Second, in the widest of publicity being given to the fact that the disinherited everywhere are rising in revolt. Nothing is so contagious as the fighting spirit, with all the destructive qualities the fighting spirit fires. Nothing is so faith-inspiring as the news that at this, that and the other point the humble and downtrodden have produced heroes who have stepped from out the ranks, led the forlorn hope and moved recklessly to the attack. In all probability Christ was one of the greatest revolutionary geniuses ever born. He knew that until he had inspired his followers with faith in the triumph of his cause he could accomplish nothing. So also with Mohammed and all great leaders.

* * *

"Strife and turmoil all over the world. Men and women in every quarter of the globe involved. With militance menacing London, Mexico and Ireland occupy the center of the stage of war and warlike preparations. Uprising in India is feared. Albania and Nicaragua sore spots." So runs the "Times'" main head. Study the full record, however, and you will find a much greater area covered. In Europe the Balkans are, of course, aflame, and in this country our 2,000,000 Hungarian immigrants are the targets of a vigorous propaganda of sedition against German rule. France is still fighting in Morocco, to the intense dissatisfaction of the French workers, as evidenced by such outbreaks as the recent postoffice employes' strike in Paris. In Italy the late strike, in which the veteran Anarchist, Malatesta, played so prominent a part, was largely revolution of the most outspoken type. For example, a Republic was proclaimed at Ancona, and the outbreak seems to have collapsed mainly because the rebels confined themselves to gaining control of unimportant districts and lacked the dash to attack the central government. How they wrecked their vengeance on Church property is now an old story. In far-away China the "White Wolf"—a figure beside whom Villa is a dwarf—threatens seriously the new-established dictatorship of Yuan Shi Kai. Turn where you will the mass is rising; blindly, staggeringly, it is true, but rising. Nor can this country congratulate itself on having escaped the hurricane. The very issue under consideration chronicles the premature explosion of a bomb represented as having been intended for Rockefeller, the trampling of the Stars and Stripes by some seven hundred I. W. W.'s at Staten Island, N. Y., and the attempted assassination of the Socialist mayor of Butte, Montana. Other outbreaks of minor importance I omit.

* * *

Reverting, however, to the two main centers of revolt on which the "Times" lays special emphasis—Mexico and Great Britain—the trouble with the first is comparatively simple, for the peon is a simple man and clings tenaciously to his one diminating thought, with all the strength that characterizes the simple mind. He wants the land, and fortunately has only the weakest of governments between him and his heart's desire. If he can stave off foreign intervention he will get the land, and the foreign Powers are finding their own domestic troubles greater with every day that passes. The army of the United States is practically all employed today on police duty, and will be so more and more. To embark on a new war of conquest we must have conscription and put the Dick Law into operation. That is an experiment from which even Roosevelt well might shrink just now, and even Otis pleads that this country should not act single-handed. In a word, the menacing attitude of our own disinherited is the bulwark behind which the Mexican can work out his salvation.

* * *

Great Britain's problems are far more complicated, but Great Britain has—to her undoing—a powerful government and large military forces. Happily dissension has crept into the latter, and she faces the conflict between the Protestantism of the North of Ireland and the Roman Catholicism of the Central and Southern districts with an army which already has raised the standard of revolt. The land question is involved, but linked with it is also a conflict of religions, and beneath that the vital problem of whether the majority shall be allowed to hold the minority at its mercy. That is the great question Ulster raises, and it is vital. for our entire system of democratic government rests on majority rule. It is the reef on which the United States is going all to pieces; the rock on which Socialism splits from tem to tern; the great revolt of individual life which is the heart of Aanarchism and will lead it, after many a bloody field, to the conquest of Liberty for each and all.

* * *

Then there is the suffrage question—the indomitable struggle of a sex, which is bringing out all the great qualities of a fighting race—and in India the whole question of Government is coming up for settlement, on a colossal scale and in the most dramatic form—as it comes up in every conflict with the Church of Rome. As it is always with the Roman Catholic Church, so is it always with British rule in India; there must be unquestioning obedience to authority, or the whole fabric vanishes into thin air. The problem is complicated further by the fact that Hindus fleeing British rule find other gates barred against them; that Great Britain's own colonies will have none of them, and that the labor movement—international in theory but primitively local in practice—casts them out. In short, the world is in upheaval, and the "Los Angeles Daily Times" does royal service by setting out the facts unflinchingly. I am in hopes that even Germany, prostrate under the weight of that "scientific" Socialism which teaches that progress marks itself out automatically, may yet awake. I am even in hopes that United States Anarchists may discover that they are supposed to be enlisted in a world-wide fight against slavery; in a battle to the very death with Mammon and the Governments that police his shrines. That the Mexican Revolution has set the whole circus moving would be, I consider, a grossly-exaggerated claim. That it is helping I can have no doubt.

WM. C. OWEN.

Jack London's mission as correspondent for "Collier's" seems to have degenerated into doing yeoman's service for the jingoist and military bulldozers. One can hardly conceive how a man of brains and character can become instrumental in fomenting national hatred and turn lick-spittle for the army and navy without thinking that the qualities we admired most in his writings were merely creatures of our own fancy. Of late, it seems, that he parted company with John Barleycorn, but he made up for it by swallowing his whole revolutionary program in one gulp.—("Why?"—Tacoma, Wash.)

MEXICO'S APPEAL.

Reprinted in pamphlet form from "Regeneración" and from "Land and Liberty,' by the Land and Liberty Publishing Co., at the Bakunin Institute, R. F. D. 1, Hayward, Cal.—Price 5 cents.

Most of the people who are crying "On to Mexico" have no notion of going on themselves. ("New York World.")

THE FATAL LIE

The Socialist Press is compelled nowadays to pay attention to Mexican affairs. The Socialist press is compelled also to profess sympathy for the landless peon. There is nothing meritorious about it; great events have forced its hand and the thing is compulsory. But, like a woman convinced against her will, who is of the same opinion still, the Socialist press continues to misrepresent; continues to insinuate, as much as it dares, that this is at bottom a capitalist quarrel; emphasizes eternally the value of the Tampico oil fields, and suggests most slyly that if it were not for the intrigues of Rockefellers and Rothschilds there would be no trouble in Mexico. For example, the "Socialist News," a monthly published at Kelso, Washington, has as its leading editorial for June an article entitled "The Mexican Imbroglio," which, after implying that no one can make head or tail of the situation, continues:

"First class organs of public opinion such as 'Current Opinion,' 'Literary Digest,' 'London Times' and others, as well as the opinions of people from Mexico, seem to agree generally that the main trouble, the Real Economic Basis, of the turmoil lies in the fact that Mexico possesses some of the most valuable oil fields in the world. As yet, it is not recognized that the Panama Canal and the Frisco Exposition play no small part in the drama."

The article, by Dan Ronald, ends as follows: 'Neither Huerta nor Villa would amount to much did they not have the secret support of European and American capital respectively."

To any one who gives the matter a moment's thought it must be self-apparent that to take this attitude is to belittle the entire struggle beyond the Rio Grande; to drag it down from the lofty height of a people awakened to the first of all great rights, that of access to the land by which it must live, to degrade it to the mean status of a mere pawn in a capitalist game of chess. If that were true we should admit it without a moment's hesitation, sorry though the admission would have to be. But it is not true; and in the name of a humanity which is struggling desperately to rise; in the name of the great international conflict for human rights, as well as in the name of the Mexican people, we protest once more, as we have protested so often in the past.

The trouble is that the Socialist Party does not want to admit the truth. In the first place it is—essentially and above everything else—a political party, which is interested only in those factors of the revolutionary movement from which votes can be manufactured. Such an event as the Mexican Revolution is, therefore, to it an almost unmitigated nuisance, for it distracts attention from the domestic and local politics in which its interest lies. The party press discusses it, therefore, only because it has to. That the upheaval in Mexico is pointing the way to direct action and inducing thousands to discredit the much-advertised relief by the ballot, is well known to all the Socialist Party leaders, and they hate it accordingly. How could it be otherwise? The success of the peon, by the rifle route, will be the final discrediting of their own program.

In the second place, Socialist economics persistently minimize the power of landlordism, which they picture as playing a merely secondary part. Those economics have been manufactured to attract the vote of the mechanic, who is hypnotised by the machine to which his life is chained and ordinarily cannot see an inch beyond the job by which he earns his living. Like all economics manufactured for a special purpose—especially when that purpose happens to be the dirty one of politics—those economics are absolutely false. The man who owns the land owns the universal workshop, the supply depot from which come all the tools, the one storehouse from which everything comes. Give all men access to that storehouse and the whole program of Socialism would go up in smoke; there would be no need then for all this party voting, no need then for all this party discipline, no need then for all these restrictive regulations with which the Lilliputians are strangling Labor's natural strength, no need then for this indefinitely-prolonged period of education—which does not educate—and organization—which aims to destroy all other organizations—on which Mr. Debs, in his new "People's College" scheme, is insisting more strenuously than ever. All these political and job-mongering schemes would go where the woodbine twineth if men could get free and equal access to the land, and thereby win that economic liberty which comes with mastership of the natural resources. And all this the Socialist leaders know as well as they know that two and two make four.

THE TROUBLE IN MEXICO.

What is the trouble in Mexico about? says Dr. Frank Crane.

Is it a struggle between ambitious rivals? Is it a general mix-up of Zapata, Huerta, Villa, and Carranza, to see who shall get the loot? It is not. These men are surface symptoms. The disease lies deeper.

You cannot understand Mexico until you put its history alongside the history of other countries. It is undergoing an evolutionary throe.

What is going on there is the birth-pang of democracy. The people, wronged, outraged, robbed for centuries, are rising.

In Mexican terms and Mexican manner, part Indian and part Spanish, there is taking place a French revolution, an English reformation, an American rebellion, a Garibaldian revolt.

Since the Spaniard first set foot on Mexican soil the curse of the land has been absolutism.

The ancient fraud of absolutism is protean in its forms, but ever the same at heart; whether under Cortez, or the Inquisition, or Maximilian, or Porfirio Diaz.

It has used the same specious humbug that it uses today, to wit: That the people cannot govern themselves, democracy is impossible, the masses are too ignorant; hence we will govern them for their own good. Thousands, even intelligent people, believe this bunk today.

The result of it is uniform. It cornered the land into the hands of a few wealthy proprietors, and reduced the people to practical slavery. It made use of government to enrich the favoured ones. Little of the vast revenues of a fruitful country went toward the education and improvement of human beings.

The eggs of absolutism are famine, poverty, ignorance, superstition, and at last riot and revolution.

Mexico is reaping in the whirlwind what Diaz sowed to the wind. In a recent work by L. Gutierrez de Lara in this paragraph, which is luminous: "As a result of these vast land despoliations, the valley of Papantla, which once supported a population of 20,000 independent farmers, today belongs to one rich family. The entire State of Chihuahua belongs to three families, headed by a man who is reputed the largest single cattle owner in the world. In the State of Morelos—from which in recent times have sprung Zapata and his followers—four men, one of them the son-in-law of Diaz, own every inch of agricultural land, and 200,000 evicted farmers—now landless peons—till the soil for them at an average wage of 12½ cents a day."

The Mexicans, you will find when you brush aside all deceptive appearances and go to the root of the matter, are fighting for the same thing for which the people everywhere are fighting, in Germany, in Italy, in Portugal, in England, in China, in the United States; namely, for the right to a piece of land to work on, for the right to work at a living wage, for the right to govern themselves in their own way, and for the right to shake their masters off their backs.—("The Guardian"—Middleton, Eng.)

TO TEXAS WORKERS

There are moments in the lives of communities when all, men and women, must show unanimous activity and, forgetting differences of opinion, unite solidly for the defense of the work.

Such a moment has now arrived in Texas, and it is now that the workers of that State, in view of the black persecution being conducted against their Mexican comrades by the authorities, must unite and decide to take up their defense, energetically and conscientiously.

In the prisons of Southern Texas are more than a dozen Mexicans belonging to the Mexican Liberal Party, who were arrested in the neighborhood of Carrizo Springs last September. These revolutionists are workingmen who were on their way to Mexico, that they might fight for the cause of the workingmen; that cause which proclaims Land and Liberty for all and seeks to make of all Mexican men and women, instead of being slaves and dependents on the master and official, as they are today, free masters of themselves, working their own land and running their own industries at their own will, and consuming at their own pleasure. These revolutionists are men who left their firesides, tore themselves from their families and despised a peace that would be infamous, that they might fight for the happiness of their race and of their class—that happiness which can come to the peoples of the earth only by the implantation of economic liberty.

These revolutionists are men of brave personality who, by their record in the past, by the sufferings they have undergone at the hands of the Mexican and United States authorities, which are opposed to the Mexican becoming free, and by their deeds, written in blood on Mexico's battlefields, have won for themselves a place in the hearts of their class. These men are not criminals. No! We repeat it still more loudly, they are not criminals; and if the government of Texas accuses them of murder, it is due to the hatred with which all Mexicans conscious of their rights inspire them, and to the cause which continues society in its present state of corruption. It is due to that race prejudice against the Mexican which runs high in Texas; a race prejudice exhibited everywhere — in barber shops, hotels and restaurants; it is due to thirst for Mexican victims, to be immolated for the satisfaction of the cowboy's savage yell.

Rangel and the other comrades are not guilty. The lawyer for the defense declares that the authorities cannot find the revolutionists responsible for the crime of which they are accused, but that the juries are sentencing them against the law and against the evidence, owing to the influence exercised by the sheriffs of the different counties. And this is the crime we must precent. Innocent men must not be made to stand on the scaffold or be sentenced to the penitentiary.

Workingmen of Texas! In exposing to you the facts as they actually are, we have no other motive than that of urging you to the defense of these men, of these comrades who find themselves today in the situation they occupy because they have been working not only for themselves, but for you.

Their defense will cost an enormous sum, and while hitherto we have been able to aid them to the extent of our ability with funds and publications devoted expressly to that purpose, we believe that you, resident in the State in which our comrades are being held prisoners, can do your part.

Dollars, half-dollars, quarters, dimes—they will all help toward meeting the expenses of the defense. Do your part! Remit your collections to Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal.

What you do, workingmen, will be a duty; for, as we said at first, there come to every community moments in its life when it is necessary to unite for the defense of the weak whom the enemy is seeking to devour. What you do now will be proof of your solidarity of race and class.

Work! Comrade workingmen of Texas! and by aiding the defense save a phalanx of Mexican day-laborers who are guilty of no other crime than that of combating for the people's liberties.

From all Texas; from El Paso to Beaumont; from Amarillo to Laredo; from Texarcana to Brownsville, let this be the cry:—"Liberty for Rangel, and the other Mexican comrades!"

Let the day laborer in the cotton fields and the miner in the coal-bearing depths, the railroad section hand and the woodcutter in the mezquite, answer this appeal and show the public that the workingmen of Texas are defenders of their class.

(From the Spanish of Antonio de P. Araujo, a former resident of Texas.)

"Some Socialists, convinced of the omnipotent wickedness of American capital, like to believe that the Mexican Revolution is at bottom a war between two rival oil corporations. Foreign capital, either American or European, has not **initiated** one of the various revolts of the past few years. The machinations of foreign concessionaires have complicated the situation, as have the personal ambitions of various leaders, but the struggle at bottom is and always has been a struggle between land monopoly and the landless."—(John Kenneth Turner, in "The New Review.")